



**USMP**  
UNIVERSIDAD DE  
SAN MARTÍN DE PORRES

Instituto de Gobierno y de Gestión Pública

## Tejido social agroecológico y desarrollo local en Ecuador: Marco del COVID-19

### Agroecological Social Tissue and Local Development in Ecuador: COVID-19 Framework

Recibido: 12 de mayo del 2021

Aprobado: 05 de junio del 2021

#### RESUMEN

La crisis multidimensional que ha experimentado Ecuador producto del coronavirus COVID-19 desde el año 2020 también tuvo incidencia en la actividad agroecológica y en las personas que en ella se desenvuelven, lo cual motivó a analizar el tejido social agroecológico en la provincia de Azuay en Ecuador, en el marco del desarrollo local en tiempos de COVID-19. Por ser una investigación empírica, se recurrió a un tipo de investigación analítica y diseño de campo con la participación de 498 asociaciones agroecológicas como población del estudio, de las cuales se extrajo una muestra conformada por 116 asociaciones, que colaboraron en la recopilación de información, respondiendo a un cuestionario estructurado. Se concluye que el tejido social está conformado por macro y micro vínculos sociales que confluyen en el sistema socio ecológico de la agroecología en cuatro subsistemas: socio-cultural, socio-político, eco-estructural y eco-económico, para coadyuvar al desarrollo local y atender, tanto las necesidades económicas, como de salud de los actores sociales en agroecología ante la pandemia en el mencionado país.

**PALABRAS CLAVE:** Comportamiento social, desarrollo local, ecología humana, sistemas sociales.

#### ABSTRACT

The multidimensional crisis that Ecuador has experienced as a result of the COVID-19 coronavirus since the year 2020 had an impact on agroecological activity and the people involved in it as well, which motivated us to analyze the agroecological social tissue in the province of Azuay in Ecuador, in the framework of local development in times of COVID-19. As this is empirical research, an analytic and field research type was used with the participation of 498 agroecological associations as the study population, from which a sample of 116 associations was drawn, which collaborated in the collection of information by responding to a structured questionnaire. It is concluded that the social tissue is made up of macro and micro social links that converge in the socio-ecological system of agroecology in four subsystems: socio-cultural, socio-political, eco-structural, and eco-economic, to contribute to local development and meet both the economic and health needs of the social actors in agroecology in the face of the pandemic in the aforementioned country.

**KEYWORDS:** Social behavior, local development, human ecology, social systems.

#### AUTOR 1:

**María Cristina Useche Aguirre**

Doctora en Ciencias Económicas. Universidad del Zulia, Venezuela.  
ORCID: 0000-0001-5057-0034

Correo: [mariauseche@yahoo.es](mailto:mariauseche@yahoo.es)

#### AUTOR 2:

**Marcos Eduardo Cantos Ochoa:**

Magister en Auditoría Integral  
Universidad Católica de Cuenca, Ecuador  
ORCID: 0000-0002-3340-5085

Correo: [mecantoso@ucacue.edu.ec](mailto:mecantoso@ucacue.edu.ec)

#### AUTOR 3:

**Morela Josefina Pereira Burgos:**

Doctora de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad del Zulia, Venezuela.  
ORCID: 0000-0003-4331-1530

Correo: [morela.pereira@gmail.com](mailto:morela.pereira@gmail.com)



## 1. INTRODUCCIÓN

En Ecuador, la agricultura es una actividad agrícola-social basada en el cultivo de alimentos con los esfuerzos de los campesinos, quienes realizan el trabajo de la superficie de la tierra y toman decisiones sobre los aspectos que directa e indirectamente inciden en el proceso de los cultivos. Para Altieri (1999) esta actividad socioeconómica se sustenta en procesos culturales-ancestrales de la localidad o territorio, implementando conocimientos generacionales, procesos agrícolas tradicionales y prácticas ecológicas para respetar y cuidar las bondades del medio ambiente.

Desde un marco, político-económico la actividad agrícola en Ecuador se impulsa mediante el desarrollo local y para fortalecer a la misma se creó la Ley Orgánica de la Economía Popular y Solidaria y del Sector Financiero Popular y Solidario (Asamblea Nacional, 2011,p.4) con el objeto de impulsar a todos los sectores económicos desde la economía popular y solidaria, entendiéndola como “una forma de organización económica en la que sus integrantes se unen para producir, intercambiar, comercializar, financiar, y consumir bienes y servicios que les permitan satisfacer sus necesidades y generar ingresos”.

En el marco político, económico y cultural, la actividad agrícola en la provincia de Azuay proviene de una evolución socio-ecológica ancestral, que interrelaciona métodos de cultivo tradicional con el manejo del suelo y el agua, que con el tiempo se ha concebido como agroecología, es decir, un “enfoque ambientalmente productivo, socialmente equilibrado y económicamente viable, que aplica los principios y conceptos ecológicos al diseño y manejo de los agroecosistemas” (Loyola, 2016, p. 32). Dichos métodos se encuentran vinculados, según Bernstein (2012), Chadi (2007) y Cortina (2001) a la organización familiar, así como al conjunto de valores y características culturales de la sociedad, obteniendo una

multiplicidad de elementos que se conjugan entre la ecología, la cultura, la economía y la sociedad.

La agroecología es una opción de vida para subsistir y enfrentar las carencias alimentarias y desigualdades económicas existentes, por lo que, es un sistema de producción que permite la soberanía alimentaria; favorece el derecho a que la población defina su forma de alimentación; impulsa los cultivos libres de químicos; mantiene un cuidado consciente de los recursos naturales; así como nuevas formas de conectarse con la naturaleza, procurando el rescate de prácticas tradicionales, además de afianzar las redes de vinculación social que se tejen entre las comunidades y las familias. Esa vinculación social para Téllez (2010, p.21) es un “sostén de las relaciones en comunidad, que requiere de diversas disciplinas para el desarrollo humano, así como el establecimiento de vínculos para la convivencia” y fortalecimiento de valores sociales.

Sobre el tejido social agrícola en Ecuador se tienen experiencias científicas interesantes, como los trabajos de Loyola (2016), Álvarez (2020), Martínez (2009, 2013), Soliz y Maldonado (2012), entre otros; sin embargo, el coronavirus COVID-19 ha afectado el tejido social porque ha cobrado un alto precio, palpable en la elevada pérdida de vidas, aumento de la pobreza y acentuada crisis social y económica, por la destrucción de empresas y reducción de cantidad de puestos de trabajo; todo eso ha generado rupturas en los tejidos sociales ante la emergencia sanitaria experimentada por la población ecuatoriana. Al respecto, Costa (2020), explica que:

En el campo los impactos de la crisis económica e incluso de la pandemia son múltiples. Habría que empezar por destacar que los márgenes de pobreza y de marginalidad son más altos que en las ciudades, un tema aún más lacerante en los grupos indígenas. (p.9)

Teniendo presente la complejidad de los tiempos de COVID-19 y las amenazas que implica para el país, se mantiene vigente el optimismo y la solidaridad de las comunidades indígenas, campesinos y grupos de la sociedad en las actividades colectivas e impulsar la esperanza de vida desde la agroecología. Esto motivó a que el objetivo del presente trabajo se orientase al análisis del tejido social en la actividad agroecológica en la provincia de Azuay en Ecuador, en el marco del desarrollo local en tiempos de COVID-19; la relevancia de delimitar el trabajo en esta provincia radica en que “46.6% de la población trabaja en el sector primario” (Prefectura de Azuay, 2020, p.11).

En ese sentido, se consideró importante exponer al lector la incidencia que ha tenido el Coronavirus Covid-19 en la Agroecología en Ecuador, luego se presenta el marco teórico sobre el tejido social y su relación con el desarrollo local, seguidamente en el método se especifica el tipo y diseño de investigación, población y muestra, así como el instrumento empleado para la recolección de los datos, su manejo y tratamiento posterior; seguidamente, se presentan los resultados y se cierra con las conclusiones derivadas de los resultados.

### **1.1. Incidencia del Coronavirus Covid-19 en la Agroecología en Ecuador**

En el año 2020, el gobierno ecuatoriano decretó el estado de excepción ante la emergencia de salud que experimentaba la nación y con ello impuso el cierre temporal de públicos a excepción de salud, seguridad, servicios de riesgos, entre otros, así como fuertes limitaciones de movilidad internacional y nacional para evitar la propagación de COVID-19 (Comité de Operaciones de Emergencia Nacional, 2021). En el caso del agro, señalan FIAN Ecuador, Instituto de Estudios Ecuatorianos, Observatorio del Cambio Rural, Tierra y Vida y FIAN Internacional (2020, p.15) que “a los problemas de movilización de sus productos se suma la escasez de las semillas, lo que dificulta el nuevo ciclo de siembra de los próximos meses”.

Para minimizar las debilidades antes mencionadas en el sistema alimentario, el presidente de la nación solicitó que se mantuviese activa la actividad agrícola, con ello la agroecología, la cual obtuvo mucha atención por su capacidad de proporcionar beneficios nutricionales, sociales, económicos y ambientales a las familias en zonas rurales, así como por su capacidad de alimentar a las urbes de manera ecológica y equitativa. Sin embargo, esa solicitud implicó altos riesgos de salud para la población de la provincia de Azuay y otras provincias, por lo que Ministro de Trabajo anunció reformas laborales que se incluirán en la Ley Orgánica de Apoyo Humanitario para favorecer a los trabajadores (Asamblea Nacional, 2020).

En ese marco laboral, se identificó un acontecimiento importante, como es el retorno de jóvenes al campo, producto de despidos masivos de trabajadores en la ciudad, lo cual “puede ser una oportunidad para un proceso de recambio generacional y de reinserción económica, de manera alternativa” (FIAN Ecuador, Instituto de Estudios Ecuatorianos, Observatorio del Cambio Rural, Tierra y Vida y FIAN Internacional, 2020, p.24). A pesar de esa visión positiva, la realidad fue otra y es que los jóvenes que regresaron al campo se convirtieron en oferta de mano de obra barata, con ello se exacerbó la precariedad laboral y carencia de seguridad social para amortiguar los efectos negativos del COVID-19 durante y después de la emergencia de salud. Adicionalmente, indica la Organización Internacional del Trabajo (2020) que es complejo contratar mano de obra en tiempos de pandemia porque:

Los trabajadores rurales corren riesgo de contagiarse, de caer en la pobreza y de tener mayores dificultades para recuperar sus medios de vida durante el período de recuperación. Otra importante vulnerabilidad ante los efectos de la COVID-19 para trabajadores rurales es el bajo ingreso característico en el sector, y esta inseguridad económica se relaciona con la inseguridad alimentaria, ya que

personas con menos recursos y sin acceso a la protección social son las más expuestas a caer en la pobreza. (p.15)

Eso implicó un reto para las personas que trabajan en el campo, aunado a otros aspectos relacionados con el transporte de los productos, la demanda de insumos, aumento de costo en los fletes, poca certidumbre sobre precios, falta de acceso a créditos; entre otros. Sin dejar de lado que:

Las comunidades rurales están solas enfrentando la pandemia del COVID19, sin tener acceso al sistema de salud, ni suficientes conocimientos sobre medidas sanitarias, de cuidado y alimentarias de prevención y atención. En general, las familias campesinas, tampoco cuentan con recursos económicos para adquirir los productos para la prevención y atención ante el posible contagio. (FIAN Ecuador, Instituto de Estudios Ecuatorianos, Observatorio del Cambio Rural, Tierra y Vida y Fian Internacional, 2020, pp.24-25)

A pesar de ello, la solidaridad ha sido una de las constantes en esta crisis, pues las comunidades indígenas y campesinas reactivaron el trueque o donaciones para completar la canasta alimentaria y/o medicinas naturales para las familias más necesitadas y afectadas por el coronavirus. Al respecto, el Diario El Mercurio (2021, p.1) indica que “a diario se hacen intercambios de camiones de banano con los de eucalipto, entre Cuenca y el Guayas, y entre Oña y Pasaje (El Oro)”, ya que el eucalipto, jengibre, limón y otras especies son parte de medicinas naturales contra la pandemia porque ayudan a combatir las congestión de los pulmones y afectaciones respiratorias, entre otros, ya que tienen propiedades antisépticas y desinfectante ante procesos virales.

Aunque las ferias campesinas y agroecológicas no fueron consideradas dentro de los sectores estratégicos, muchas permanecieron cerradas, obligando a los productores a

sostener esos espacios mediante la autogestión y las solidaridades construidas con consumidores, lo cual condujo a crear una estrategia de comercialización focalizada en canastas comunitarias. Dicha estrategia fue impulsada por el Ministerio de Agricultura y Ganadería (2020) para ayudar a pequeños productores a comercializar sus productos, mediante canastas agrícolas (frutas, verduras, hortalizas, lácteos, y tubérculos) que se ofertan en todo el país, a través del Programa Agrotienda Ecuador, en el cual participan agricultores de las provincias de Azuay y son entregadas a los propios productores. Resulta importante mencionar que “quienes llevan las canastas agroecológicas logran producir casi el 60% de lo que producen las canastas, lo que resalta el valor de los circuitos solidarios campesinos” (FIAN Ecuador, Instituto de Estudios Ecuatorianos, Observatorio del Cambio Rural, Tierra y Vida y Fian Internacional, 2020, p.42).

Al respecto, Huaca (2020, p.1) manifiesta que “sentimos que la gente ha tratado de visibilizar un poco más el trabajo que hacemos desde la producción campesina. Nosotros en el campo también hemos mirado lo valioso que es tener nuestros aliados en la ciudad”, demostrando el aporte de las ferias agroecológicas y mercados públicos e informales como espacios solidarios e interculturales, que además ofrecen a la ciudadanía la oportunidad para proveerse de alimentos frescos y nutritivos que robustezcan el sistema inmunológico de la personas y defenderse nutricionalmente de la pandemia.

Las estrategias creadas por los campesinos estimulan las relaciones entre ellos, y han demostrado ser “una gerencia dinámica, capaz de administrar ante la complejidad actual del Ecuador, afrontar la incertidumbre, al igual que utilizar la flexibilidad, la concertación y hasta la imaginación” (Useche et al, 2021, p. 6); así como, la creación de redes de productores, consumidores y comerciantes entre territorios urbanos y rurales desde agrobiodiversidad y a estimular “la producción agroecológica, orgánica y sustentable (...)”,

en concordancia con el artículo 7-8 de la Ley Orgánica del Régimen de Soberanía Alimentaria (LORSA) (Asamblea Nacional, 2009).

## 2. MARCO TEÓRICO

Jusidman (2013) explica que el tejido social está conformado por las relaciones de reciprocidad y solidaridad de los seres humanos en sus diferentes espacios de convivencia, como: familiares, escolares, laborales, religiosos, vecinales, sociales y políticas, entre otros, fomentando el buen trato entre los ciudadanos y responder a problemáticas sociales en las cuales se ven inmersos, “(...) y ser capaces de dialogar, para encontrar alternativas y conciliar las dinámicas propias de los sujetos sociales”(Téllez, 2010, p.19).

Complementariamente, Romero et al. (2006, p. 21) conciben el tejido social como las formas del ser y actuar en relación con unos círculos sociales, a saber: “en el círculo interno ocurren las relaciones familiares, en el círculo siguiente se dan las relaciones vecinales y comunitarias; posteriormente, hay un círculo externo donde funcionan las relaciones laborales, y finalmente, un círculo más externo ubica las relaciones ciudadanas”, como se puede observar en el figura 1.

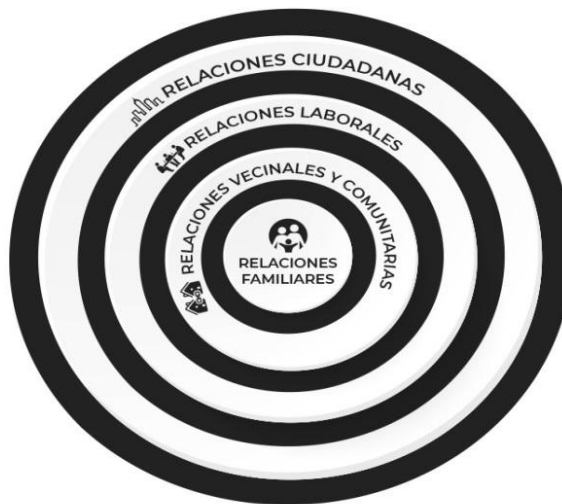


Figura 1. Círculos sociales  
Fuente: Romero et al. (2006)



En todos los niveles existen interacciones entre las personas, y a la vez se va hilvanando un tejido social amplio, que abarca todos los ámbitos relacionales que tiene el ser, creando y fortalecimiento lazos familiares, vecinales, de trabajo, comunitario, entre otros. El tejido social está enmarcado por una serie de factores culturales, que según Ruiz (2007, p. 66) “involucra aspectos de comunicación entre los ciudadanos, respeto por las normas de convivencia cotidiana (...), de respeto a las normas legales, y de participación en la administración pública y en los organismos ciudadanos que la vigilan”. En este marco, en la actividad agroecológica, las personas que directa e indirectamente la desarrollan amplían los espacios de participación, integración e interrelación dentro de los grupos familiares y comunidades.

Esos espacios de participación son neurálgicos porque se palpan las adversidades de la localidad, se evidencian las condiciones humanas bajo las cuales se transforman las relaciones sociales, por lo que, el territorio local tiene trascendencia como bastidor de vínculos entre las personas que allí conviven, dando las bases suficientes para cimentar proyectos sociales, económicos, políticos, culturales, entre otros, que busquen resolver problemas y atender necesidades de las personas que conviven en el espacio local. Al respecto, señala Téllez (2010) que:

La construcción de tejido social no puede pensarse si no situada en el territorio. Es por esta razón que la convivencia también involucra el manejo y apropiación de los espacios físicos y simbólicos para dar lugar a las distintas ideas de sociedad. Es en el territorio donde hoy día se propone la construcción del tejido social y por eso ha de entenderse como un sistema dinámico y cambiante que acepta y admite que cada sujeto puede construir múltiples redes facilitadoras del tejido social, porque en la dinámica misma de las comunidades los sujetos deciden y crean formas de vivir.(p.18)

A la par de la gestación y fortalecimiento del tejido social, todas las acciones que ellas impliquen tienen una incidencia en el desarrollo local del territorio, por lo que, el tejido social forma parte de “un proceso multidimensional fundamentado en la utilización de las potencialidades del territorio, el empoderamiento de la población para la toma de decisiones y la conformación de redes entre los actores locales públicos y privados” (Álvarez, 2020, p.28). Sin embargo, Chaparro (2013) y Useche y Guerrero (2016) coinciden en que, en ese tejido social van surgiendo relaciones socioeconómicas que buscan un desarrollo local que evolucione desde la economía solidaria, basado en los principios de autonomía, autogestión, emancipación, desarrollo integral de las personas, integración con la naturaleza y solidaridad humana.

En tal sentido, promotores de la agricultura orgánica y agricultura biológica, productores campesinos agroecológicos en circuitos cortos de comercialización y redes agroecológicas en el país, como: Movimiento de Economía Social y Solidaria, Red Agroecológica de Loja, Red de Guardianes de Semilla Federación de Centros Agrícolas y Organizaciones Campesinas del Litoral, Colectivo Agroecológico del Ecuador, Red Agroecológica del Austro, Asociación de productores y comercialización agroecológica de Tungurahua, Red Bioviday RESSAK en Imbabura entre otros, han unidos esfuerzos en busca de logros, respeto, apoyo gubernamental, y con el tiempo de manera mancomunada han tejido vínculos políticos, económicos y sociales en pro del desarrollo local agroecológico.

Al respecto, señala Gallicchio (2004, p.5) que la vinculación entre actividades económicas locales, también impulsan “la atracción de nuevas inversiones y empresas como base de la transformación de la dinámica productiva territorial desde la cooperación en diferentes niveles”, predominando de acuerdo con Useche y Guerrero (2016, p. 61) “(...) la participación, la reciprocidad, la intervención en redes, aplicar activamente los tipo de intercambio directo e indirecto, en esa medida se irán construyendo comunidades

económicamente solidarias” y los elementos asociativos que enriquezcan el tejido social, entre otros.

### 3. MATERIALES Y MÉTODOS

Desde una concepción empirista, se acudió a una investigación analítica, empleando un diseño campo, en el cual se hizo un acercamiento a una población finita, gracias al apoyo del Gobierno Provincial de Azuay y AGROKAWSAY (2020) al facilitar la base de datos de las entidades registradas, a saber: 498 asociaciones agroecológicas en la mencionada provincia. Para su abordaje fue necesario conformar una muestra, y para ello se empleó un muestreo aleatorio simple, obteniendo una muestra de 116 asociaciones agroecológicas, las cuales fueron distribuidas en tres zonas: 92 en la zona de Cuenca, 57 en la zona de Jubones y 49 en la zona de Santiago. Esas organizaciones apoyaron a la investigación al responder a una encuesta mediante un instrumento cuestionario estructurado con escala Likert; el cual fue respondido por los propietarios(as) y/o representantes de las mismas, considerándolos como agentes informantes sociales del estudio.

Para el manejo y tratamiento de los datos se diseñó una rúbrica cuali-cuantitativa como se puede observar en la tabla 1, en la cual se establece la orientación de las respuestas.

Tabla 1  
*Rúbrica del cuestionario*

Valoración Cuantitativa	Valoración Cualitativa	Orientación
5	Siempre	Favorable
4	Casi siempre	
3	A veces	Indiferencia
2	Casi nunca	No favorable`
1	Nunca	

Fuente: Elaboración propia.

El instrumento diseñado superó todas las pruebas de confiabilidad: validación mediante la revisión del contenido por expertos y la confiabilidad con el coeficiente de Alpha de

Cronbach, obteniendo un 0.90. Una vez aplicado los resultados fueron agrupados, tabulados y analizados, lo cual se comparte en los siguientes apartados.

#### 4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Una vez agrupados los datos que se generaron en la recolección de los mismos, se evidenció que las relaciones en la agroecología de la provincia de Azuay se encuentran en el enfoque sistémico, inserto en un sistema socio ecológico, el cual tiene por objetivo mejorar el bienestar, la calidad de vida y la equidad entre la sociedad, basado en “(...) dinámicas sociales de cooperación y asociatividad” (Calle et al, 2013:255-256). De acuerdo con los autores antes citados, en el sistema convergen tres subsistemas: socio-cultural, socio-política y eco-estructural; sin embargo, en el trabajo se identificó un cuarto subsistema que se denominó eco-económico (ver figura 2).

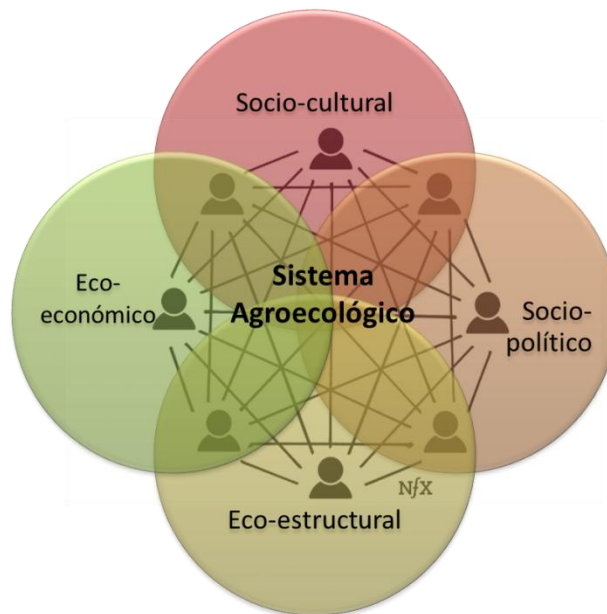


Figura 2. Sistema Agroecológico en Azuay  
Fuente: Adaptado de Calle et al (2013).

En este sistema socio ecológico se ha detectado que existen dos particularidades, la primera -en la que coincidieron los agentes informantes con Berkes y Folke (1998)- referida

al tejido social, los subsistemas social y el natural tienen la misma importancia, por lo que, no existe predominio de uno de los subsistemas en el sistema general; y la otra particularidad es que en cada subsistema se van desarrollando internamente micro vínculos sociales; y macro vínculos sociales, donde convergen de manera amplia las redes de vínculos sociales de todos los subsistemas que lo conforman.

Así que, en cada subsistema existen micro-vínculos sociales, que son el conjunto de relaciones sociales, bien sea: económicas, políticas, estructurales/ambientales y culturales que se gestan y relacionan en el interior en cada subsistema, que pueden experimentar tanto equilibrios como desequilibrios, pero los mismos actores sociales, entendiéndolos como personas, familias, grupos, movimientos, gremios, organismos multilaterales o instituciones “de acción en la sociedad: tomadores y ejecutores de decisiones que inciden en la realidad local (...) actúan como individuos o colectivos que, además, están sometidos a otras condiciones (culturales, étnico-culturales, políticas y territoriales)”(Píez, 1995, p.3), crean mecanismos para procurar el equilibrio de su sistema. De igual forma, también surgen macro-vínculos sociales a través de la convergencia de relaciones de los individuos, ya no en el interior de los subsistemas, sino entre los subsistemas, en la interdependencia que existe entre ellos, procurando un auto-reordenamiento de manera permanente en el sistema en general. Tanto en el micro-vínculo social como en el macro-vínculo social se constituyen tejidos sociales dinámicos en cada subsistema, como se explica a continuación.

En el sistema socio ecológico, el **subsistema eco-económico** se basa en relaciones económicas sostenibles que suelen combinar varios tipos de cultivos y crianza de animales, como: ganado y las aves de corral; así como, actividades de extracción de productos de la tierra y procesamiento de los mismos. Estos tipos de actividades tienen como principio que: con el cuidado de la naturaleza se pueden desarrollar la economía en las comunidades sin perjuicio del medio ambiente.

Las relaciones que conforman los micro vínculos sociales en este subsistema están basadas en las interacciones colaborativas, asociativas y en su participación en distintos mercados: recursos e insumos, de tierra, laboral, financiero y de productos, entre otros, que “debe ser considerada en esta compleja relación de actores y de procesos de intercambio, negociación e interdependencia, en un sistema territorial, donde es imprescindible comprender el comportamiento, incentivos y estrategias de los agentes económicos con los que interactúa” (Echeverri 2014:38, 40).

Al respecto, los agentes informantes manifestaron que desarrollan económicas centradas en la competitividad (78,70%) y en la distribución de los productos (verduras, legumbres, cereales, lácteos, tubérculos, frutas y animales menores) (76,90%), respectivamente. Con esas estrategias las personas que trabajan la tierra esperan tener una participación en el mercado local, regional y nacional, donde puedan vender toda la cosecha y animales que criaron para la ingesta de los ciudadanos, obtener sus ganancias por los esfuerzos realizados, así como cumplir con su rol en procurar la soberanía alimentaria de los ecuatorianos en diferentes extensiones geográficas.

A este subsistema se interrelacionan otros tres subsistemas: socio-cultural, socio-político y eco-estructural, Calle (2013) concibe como dimensiones, a saber:

(...) el socio-cultural, involucra dinámicas de cooperación social, cuyo accionar colectivo promueve el comportamiento agroecológico; la dimensión socio-política, requiere el análisis de las políticas públicas para verificar su fomento agroecológico; la dimensión eco-estructural, se refiere al manejo de los recursos naturales de manera cónsona con el ambiente, con tecnologías apropiadas a estos principios agroecológicos. (p 255-256)

Si bien es cierto que en ese sistema se desarrollan actividades económica y procesos de transformación de la naturaleza, que con el transcurrir del tiempo se han ido

conformando en medios de vida para satisfacer sus necesidades básicas, también es cierto que esas actividades no son exclusivamente contemporáneas, sino que tienen un alto contenido provenientes de las prácticas culturales, basadas en: la conciencia, el amor y el respeto a la tierra, a la naturaleza y a todas las formas de vida. Al respecto, se observa en la tabla 2 las diferentes prácticas agroecológicas que se implementan en el **subsistema eco-estructural** en la provincia de Azuay, evidenciando en la cantidad de respuestas, que en términos generales son mayores a la media estadística de ese ítem, de 86,66 respuestas.

Tabla 2  
*Prácticas Agroecológicas*

Cantidad de Respuestas	Tipo de Prácticas Agroecológicas
101	Prevención de plagas.
103	Cultivo de varias especies de vegetales.
109	Uso de abono orgánico, producido por la finca.
90	El suelo es considerado un ser vivo.
93	Alto reciclaje del material orgánico (residuos de cosecha).
96	Se tienen plantas sanas, resistentes a plagas.
73	Capacidad para recuperarse ante cambios climáticos.
59	La cantidad de producción es constante.
56	Se poseen estabilidad en la forma de producir en el tiempo.

Fuente: Elaboración propia.

La tabla 2 muestra que cultivar la tierra es una relación sociedad-naturaleza eminentemente interactiva, saludable, beneficiosa y sin maltratar a la naturaleza; este tipo de relación ha sido enseñada de generación en generación, por lo que, el aprendizaje ancestral tiene gran relevancia en el **subsistema socio-cultural**. En tal sentido, el 95,76% de los agentes informantes manifestaron que se esfuerzan por rescatar los conocimientos

ancestrales; 92,37% implementan las enseñanzas de sus ancestros en referencia al cuidado del ambiente cuando trabaja la tierra y 95,76% cuidan el consumo del agua, de acuerdo al uso que daban sus antepasados.

Esos datos del subsistema socio-cultural evidencian que “los conocimientos y saberes ancestrales, tradicionales y populares no son solo saberes del pasado, son prácticas vivas de los diversos pueblos y nacionalidades de nuestro país” (Vila-Viñas y Barandiaran, 2014, p.7). Así que, esos saberes enriquecen la cultura generacionalmente, facilitan comprender el pasado, el presente y construir el futuro desde la inter-culturalidad con sus dinámicas socioculturales autóctonas.

Sin embargo, no todas las relaciones que se desarrollan en la agroecología tienen esas características, pues existen otras con las cuales se suele tener conflictos. Si bien es cierto que en esta actividad existen múltiples interrelaciones armónicas, otras se encuentran en desequilibrio y están cargadas de desavenencias, bien sea en el interior de las familias, entre ellas, y con otros actores económicos, sociales, políticos e institucionales en sus territorios; sin embargo, en equilibrio o desequilibrio todas las relaciones conforman un tejido social propio y se movilizan para promover o reivindicar sus intereses, y participar en procesos de gestión territorial e incidencia política.

Ese ese tejido que es permanente con el trabajo de la tierra pudiese ser más fructífero si en el **subsistema socio-político** existiesen las mismas relaciones favorable que en el subsistema eco-estructural; sin embargo, ha habido relaciones antagónicas, y una muestra de ello ha sido el levantamiento del movimiento campesino de Ecuador de manera mancomunada, que unieron sus voces ante la falta de apoyo económico por parte del gobierno nacional y exigirle que “declare la moratoria al pago de créditos y una bajada de las tasas de interés, ante al paro de las actividades productivas debido a las medidas de



restricción a la movilidad aplicadas para frenar la expansión del covid-19” (Diario El Comercio, 2020, p.1).

En ese mismo accionar socio político, se ha detectado debilidad en sus relaciones gubernamentales provinciales, ya que 56,78% de los encuestados manifestó que no recibe apoyo técnico del Gobierno Provincial del Azuay. Así mismo afirman que para adquirir maquinaria y equipos para realizar su trabajo en el campo, tienen poco acceso y beneficio de los recursos políticos y económicos. Para Cevallos (2019, p. 175) ello evidencia una “reducida participación en redes y cadenas productivas, restringido acceso a mercados justos, restringido acceso a información, con efecto en la motivación de los productores para continuar con este tipo de producción”.

En el tejido social de este sistema socio ecológico predominan las familias campesinas; sin embargo, también participan, asociaciones, organizaciones comunitarias, jóvenes, entre otros; conformando estructuras socioeconómicas colaborativas y conflictivas, informales y formales con reciprocidades, que al vincularse a través de sus actividades van conformando redes agroecológicas en Azuay, las cuales se desenvuelve en un marco político-institucional conformado por leyes, reglamentos, códigos, dentro de las cuales se pueden mencionar la Ley Orgánica del Régimen de Soberanía Alimentaria (Asamblea Nacional, 2009), Ley de Economía Popular y Solidaria y Finanzas Populares (Asamblea Nacional de la República del Ecuador, 2011), Ley orgánica de agrobiodiversidad, semillas y fomento de la agricultura sustentable (Asamblea Nacional, 2017).

Sobre este marco legal, Mendoza (S/F) señala que son “configuradores institucionales porque favorecen el funcionamiento social, ayudan a los individuos a regular y autorregular sus comportamientos sociales y a generar condiciones favorables para la vida social”. A pesar de tener un marco legal regulador y protector, con el cual los actores sociales tienen un vínculo de ciudadanía que demarcan tanto sus derechos como deberes para el

desarrollo de la agroecología, ello no ha sido suficiente para resguardarse de la emergencia sanitaria. Al respecto explica Yulán (2020) que las familias campesinas han tenido que buscar mecanismos y ser creativos para poder mantener a sus familias y en tiempos de pandemia se han basado en dos macro vínculos sociales neurálgicos: el cuidado y solidaridad para subsistir. Agrega Yulan, que aunque:

Es deber del Estado apoyar la implementación de las salidas, las comunidades rurales del Ecuador han sido muy creativas enfrentando las crisis sanitarias, han logrado sostener su sobrevivencia con base en el cuidado y la solidaridad poniendo a la vida en el centro, esto demuestra que la organización social es la solución al momento de afrontar las crisis (Entrevista personal, 16 de abril de 2020).

Tanto el cuidado como la solidaridad, inducen la protección y el reconocimiento de los vínculos sociales de Paugman (2012, p.2), ya que “la protección remite al conjunto de soportes que el individuo puede movilizar frente a los avatares de la vida (recursos familiares, comunitarios, profesionales, sociales) y el reconocimiento remite a la interacción social”, impulsando a los campesinos a demostrar a sus familias que son capaces de proveerles de medios de subsistencia.

En términos generales el tejido social del sistema socio ecológico está conformado por cuatro macro vínculos sociales (identificados en el cuadro 1), que concurren entre los subsistemas. La integración de los mismos conforma el todo social del sistema.

Cuadro1  
*Macro vínculos sociales del Sistema Socio Ecológico*

Macro vínculos sociales	Descripción
Vínculos políticos	Son las estructuras relacionales de los actores sociales con la normativa legal en el disfrute de sus derechos y acogida de sus deberes en el devenir agroecológico.
Vínculos orgánicos	Es la relación del hombre con el medio ambiente para cultivar diferentes productos y criar

	animales menores sin deteriorar las propiedades de los recursos naturales.
Vínculos culturales	Son las relaciones de los actores sociales con sus antepasados, en las cuales se han transmitido saberes ancestrales para trabajar el campo con los recursos naturales sin causar daños al medioambiente.
Vínculos Organizacionales	Son las estructuras y formas relacionales de los actores sociales intra familiar y extrafamiliar con: vecinos, asociaciones, cooperativas, grupos de campesinos, ONG´s, comunidades locales, gobierno provincial, empresarios, proveedores, entre otros.

Fuente: Adaptado de Paugman (2012).

Estos cuatro tipos de vínculos son complementarios e interaccionan entre sí, constituyendo el tejido social del sistema y a partir de los cuales funciona del sistema, a través del proceso de socialización agroecológica, el cual tiende a ser dinámico, así como endeble, ya que responde a los cambios que surjan en cada subsistema y su incidencia en el sistema de manera general, por lo que, estos vínculos suelen ser frágiles y hasta pueden surgir eventuales rupturas formales o informales de ellos y entre ellos; pero al mismo tiempo la misma reorganización de los subsistemas va gestando y modificando nuevos vínculos sociales, por lo que son auto-estructurados.

De esta forma, la información desde la agroecología que se ha recogido y compartido en este documento ha presentado la convergencia de vínculos sociales e intereses de los actores sociales en el tejido social socio ecológico, evidenciando que los mismos son parte de la realidad local para los miembros de las comunidades en procura de generar ingresos económicos que faciliten cubrir las necesidades de subsistencia y mantener un espacio de convivencia social, así como impulsar relaciones de inversión, producción y consumo en la economía local y los mercados laborales, mediante la articulación de estos espacios y actividades contenidas en ellos.



Así pues, los resultados expuestos permiten inferir que la agroecología en la provincia de Azuay está dando los pasos correspondientes con el objetivo de desarrollo sostenible No. 11: Ciudades y comunidades sostenibles, estipulado por las Naciones Unidas (2018), la cual exhorta entre sus metas a apoyar los vínculos económicos, sociales y ambientales positivos entre las zonas urbanas, periurbanas y rurales, fortaleciendo la planificación del desarrollo regional, y su continuidad requiere, del apoyo del Estado mediante políticas públicas con esa orientación político-social.

## **CONCLUSIONES**

El tejido social es la base de las relaciones de los seres humanos en comunidad, su configuración es sistémica, por lo que participan diversas disciplinas, para el establecer y fortalecer los vínculos de la vida social. En este sistema socio ecológico, el tejido social está conformado por vínculos de relaciones entre individuos, grupos agroecológicos y organizaciones, entre otros, basado en el cuidado y la solidaridad con apoyo mutuo, para promover iniciativas de desarrollo humano y realizar acciones colectivas para protegerse de la pandemia, atender situaciones de contagio y buscar respuesta ante la crisis sanitaria y alimentaria que experimenta la provincia de Azuay por el COVID-19, donde la convivencia social se mueve en suelos fértiles, desde una dinámica que produce intersubjetividades, tendencias, direcciones y transforman las redes sociales.

El sistema socio ecológico está estructurado en cuatro subsistemas, a saber: el subsistema socio-cultural, subsistema socio-político, subsistema eco-estructural y el subsistema eco-económico, que en su conjunto es la supraestructura donde confluyen los actores sociales, quienes pueden ser campesinos jóvenes, familias campesinas, asociaciones, grupos agroecológicos, entre otros, mediante micro y macro vínculos sociales (orgánicos, culturales, políticos y organizacionales) que se van ajustando de acuerdo a los cambios que experimente el sistema.

Los subsistemas son estructuras que poseen internamente infraestructuras, como: recursos, materiales, herramientas y equipos para el cultivo y la reproducción de animales, así como relaciones culturales provenientes generalmente de familias campesinas, mediante las cuales se transmiten saberes y prácticas ancestrales para trabajar el campo; también existen relaciones socioeconómicas, provenientes del modelo económico predominante, así como relaciones laborales, e inter-organizacionales, entre otras. También están presentes estructuras de las relaciones políticas, mediante las diversas formas de institucionalidad política y normas jurídicas que garantizan tanto derechos como deberes con la sociedad y el medioambiente, y las estructuras de relaciones con la naturaleza, los recursos naturales, mediante las cuales se extraen productos sin degradar o maltratar a los mismos, sino manteniendo sus características y nutrientes, procurando la sustentabilidad del medio ambiente.

De esta forma, con el tejido social se puede tener una triada dimensional del sistema sistémica y profunda, que sea: descriptiva, explicativa y prospectiva. Desde una dimensión descriptiva se puede caracterizar el sistema; el estado del mismo, es decir, su dinámica, retroalimentación, niveles de equilibrio o no, así como la estabilidad funcionalidad o ruptura tanto de los macro como de los micro vínculos sociales. Posteriormente, se puede explicar el funcionamiento del sistema, comprender sus cambios y transformaciones (dimensión explicativa), y desde una dimensión prospectiva ofrecer indicios o señales sobre los posibles mecanismos a implementar para procurar la estabilidad y/o reordenamiento del sistema ante desequilibrios.

Este documento es un abre boca a nuevos estudios desde diferentes disciplinas que coadyuven de forma sistémica en el fortalecimiento de hábitat para la humanidad mediante el abordaje de temas, como equidad social; gestión de las instituciones del sector social; descentralización en el sector social; reajustes de los roles de las organizaciones de la

sociedad civil post-pandemia; así como procesos de participación ciudadana y de fortalecimiento del tejido social. En tal sentido, resulta oportuno que en futuras investigaciones, la comunidad científica estimule e impulse diálogos entre el Estado y la sociedad en pro de ampliar la participación en las decisiones de interés común para una vida en común solidaria. Aunada la invitación al trabajo social a gestar mecanismos que amplíen los tejidos y redes sociales, encontrar formas de extender las acciones solidarias en las comunidades, y con ello intervenciones sociales que mejoren la calidad de vida y una convivencia para la felicidad y bienestar de las personas.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, A. (2020). Fortalecimiento del tejido social de las organizaciones rurales de la parroquia Eloy Alfaro, cantón Latacunga, provincia de Cotopaxi *VÍNCULOS-ESPE*. Vol. 5. No.1. Pp.25-32. Recuperado el 16 de marzo de 2021 desde <https://bit.ly/3uvlmHK>.
- Asamblea Nacional. (2009). *Ley Orgánica del Régimen de Soberanía Alimentaria*. Registro Oficial Suplemento 583 de 5 de mayo del 2009. Recuperado el 18 de marzo de 2021 desde <https://bit.ly/3vJ2hml>.
- Asamblea Nacional de la República del Ecuador. (2011). *Ley Orgánica de la Economía Popular y Solidaria y del Sector Financiero Popular y Solidario*. Oficio N° T.4887-SNJ-11-664. Quito, 28 de abril de 2011. República del Ecuador.
- Asamblea Nacional. (2017). *Ley Orgánica de Agrobiodiversidad, Semillas y Fomento de Agricultura sustentable*. Registro Oficial Suplemento Año I - N° 10 Quito, jueves 8 de junio de 2017. Recuperado el 14 de marzo de 2021 desde <https://bit.ly/3yPiglw>.
- Asamblea Nacional. (2020). *Ley orgánica de apoyo humanitario*. Registro Oficial Suplemento 229 de 22-jun.-2020. Recuperado el 18 de marzo de 2021 desde <https://bit.ly/3ftdt1e>.
- Altieri, M. (1999). *Agroecología: bases científicas para una agricultura sustentable*. Uruguay. Editorial Nordan–Comunidad. <https://bit.ly/3i66pJF>
- Berkes, F., & Folke, C. (1998). Linking social and ecological systems for resilience and sustainability. En Berkes y Folke (Eds.), *Linking social and ecological systems: Management practices and social mechanisms for building resilience*.1-26. USA. Cambridge University Press.
- Bernstein, H. (2012). *Dinámicas de clase y transformación agraria*. Zacatecas. Editorial Miguel Ángel Porrúa. México.
- Calle, A., Gallar, Davis., & Gandón, J. (2013). Agroecología política: la transición social hacia sistemas agroalimentarios sustentables. *Revista de Economía Crítica*. N°16.

Segundo semestre. Recuperado el 19 de marzo de 2021 desde <https://bit.ly/2R0mzsT>.

- Cevallos, M., Urdaneta, F., & Jaimes, E. (2019). Desarrollo de sistemas de producción agroecológica: Dimensiones e indicadores para su estudio. *Revista de Ciencias Sociales*. Vol. XXV, No.3, julio – septiembre. 172-185. Recuperado el 18 de marzo de 2021 desde <https://bit.ly/3ft4TiY>.
- Chadi, M. (2007). *Redes sociales en el trabajo social*. Argentina. Editorial Espacio.
- Chaparro, E. (2013). *Economía solidaria, la naturaleza de la resistencia; una relación entre sujetos, experiencias y paradigmas*. Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura (ITESO). Recuperado el 18 de marzo de 2021 desde <https://bit.ly/34rquCf>.
- Comité de Operaciones de Emergencia Nacional. (2021). *Informe de Situación COVID-19 Ecuador*. Recuperado el 18 de marzo de 2021 desde <https://bit.ly/3wEL0v3>.
- Cortina, A. (2001). *Ciudadanos del mundo: Hacia una teoría de la ciudadanía*. España. Editorial Alianza
- Costa, A. (2020). *El coronavirus en los tiempos del ecuador*. Análisis Carolina. Recuperado el 16 de marzo de 2021 desde <https://bit.ly/3wEXFOL>.
- Diario El Comercio. (2020). *Campesinos de Ecuador exigen moratoria de duda y bajada interés*. Recuperado el 19 de marzo de 2021 desde <https://bit.ly/3fv0iNr>.
- Diario El Mercurio. (2020). *Los remedios caseros toman fuerza*. Recuperado el 18 de marzo de 2021. Fecha de publicación: 15 de abril de 2020. desde <https://bit.ly/3wGBKqt>.
- Echeverri, R. (2014). *Políticas públicas para sistemas territoriales de producción e inclusión de la agricultura familiar*. Informe de consultoría. Argentina. IICA.
- FIAN Ecuador, Instituto de Estudios Ecuatorianos, Observatorio del Cambio Rural, Tierra y Vida y FIAN Internacional. (2020). *De quienes nos alimentan. La Pandemia y los Derechos Campesinos en Ecuador*. Quito- Ecuador. Recuperado el 18 de marzo de 2021 desde <https://bit.ly/34oXdlT>.
- Gallicchio, E. (2004). *El desarrollo local en américa latina. Estrategia política basada en la construcción de capital social*. Ponencia presentada en el Seminario Desarrollo con inclusión y equidad: sus implicancias desde lo Local. SEHAS, Argentina. Recuperado el 18 de marzo de 2021 desde <https://bit.ly/3wxSP5U>.
- Huaca, N. (2020). *Red Agroecológica de Loja y la Comisión Nacional de Agroecología*. Entrevista de 13 de abril 2020 para la campaña Desde la Raíz de OCARU.
- Jusidman, C. (2013). *El fortalecimiento del tejido social*. Recuperado el 17 de marzo de 2021 desde <https://bit.ly/3wGBRIT>
- Loyola, J. (2016). Conocimientos y prácticas ancestrales y tradicionales que fortalecen la sustentabilidad de los sistemas hortícolas de la parroquia de San Joaquín. *LA GRANJA: Revista de Ciencias de la Vida*. 24(2). 29-42. Recuperado el 16 de marzo de 2021 desde <https://bit.ly/3c1pZ6d>.

- Martínez, L. (2009). Repensando el desarrollo rural en la dimensión del territorio: una reflexión sobre los límites del PROLOCAL en el caso ecuatoriano. *En Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*. N° 87. CEDLA. Holanda.
- Martínez, L. (2013). *La Agricultura Familiar en El Ecuador*. Serie Documentos de Trabajo N°147. Grupo de Trabajo: Desarrollo con Cohesión Territorial. Programa Cohesión Territorial para el Desarrollo. Rimisp. Chile. Recuperado el 16 de marzo de 2021 desde <https://bit.ly/3fPqL7q>.
- Mendoza, G. (S/F). *La configuración del tejido social*. Centro de Investigación y Acción Social. Recuperado el 21 de marzo de 2021 desde <https://bit.ly/3fRqv7V>.
- Ministerio de Agricultura y Ganadería (2020). *Más de 10.800 canastas comercializan el MAG a domicilio*. Recuperado el 18 de marzo de 2021 desde <https://bit.ly/34shJrK>.
- Naciones Unidas (2018). *La agenda 2030 y los objetivos de desarrollo sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe*. <https://bit.ly/3i8EOaC>.
- Organización Internacional del Trabajo. (2020). *Panorama Laboral en tiempos de la COVID-19. Efectos de la COVID-19 en la economía rural de América Latina*. Recuperado el 18 de marzo de 2021 desde <https://bit.ly/3uwdvKa>.
- Paugman, S. (2012). *Protección y reconocimiento. Por una sociología de los vínculos sociales*. Papeles del CEIC # 82. Septiembre. Recuperado el 21 de marzo de 2021 desde <https://bit.ly/2ThIbli>.
- Pérez, P. (1995). Actores Sociales y Gestión de la Ciudad. *CIUDADES*. 28. octubre-diciembre. Pp.1-12. Recuperado el 24 de marzo de 2021 desde <https://bit.ly/3wDofaY>.
- Prefectura de Azuay. (2020). *Plan para el fortalecimiento de la reactivación eco-productiva de la provincia del Azuay*. Gobierno Provincial de Azuay. Republica de Ecuador.
- Soliz, F., & Maldonado, A. (2012). *Guía de metodologías comunitarias participativas Guía No. 5*. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Ecuador. Recuperado el 16 de marzo de 2021 desde <https://bit.ly/3yOcv7g>.
- Téllez, E. (2010). El sentido del Tejido Social en la construcción de comunidad. *Polisemia*. No. 10. Julio - diciembre. 09 -23. Recuperado el 16 de marzo de 2021 desde <https://bit.ly/3i2f7sf>.
- Romero, Y., Arciniegas, L., & Jiménez, J. (2006). Desplazamiento y reconstrucción de tejido social en el barrio Altos de la Florida. *Revista Tendencia y Retos*. N° 11.11-23. Recuperado el 17 de marzo de 2021 desde <https://bit.ly/3fswOjd>.
- Ruiz, J. (2007). Cultura ciudadana, miedo al crimen y victimización: Un análisis de sus interrelaciones desde la perspectiva del tejido social. *Acta Colombiana de Psicología*. Vol. 10, núm. 1. 65-74. Recuperado el 18 de marzo de 2021 desde <https://bit.ly/3vJgHUh>.
- Useche, M., & Guerrero, L. (2016). Relaciones económicas comunales en el estado Zulia. Una visión desde la solidaridad. *SAPIENTIAE*. Vol. 2 (1). 45-64. Recuperado el 18 de marzo de 2021 desde <https://bit.ly/34ryHX3>.
- Useche Aguirre, M. C., Vásquez Lacres, L. M., Salazar Vázquez, F. I., & Ordóñez Gavilanes, M. (2021). Fórmula estratégica empresarial para pymes en Ecuador ante la covid-19.



Revista Universidad & Empresa, 23(40), 1-22. Recuperado el 24 de marzo de 2021 desde <https://bit.ly/2RKYg2L>.

Vila-Viñas, David., & Barandiaran, X. (2014). *Declaraciones Cumbre del Buen Conocer. Modelos sostenibles y políticas públicas para una economía social del conocimiento común y abierto en el Ecuador. Ecuador*. Recuperado el 19 de marzo de 2021 desde <https://bit.ly/3c1naBS>.

Yulán, M. (2020). Entrevista personal. *Testimonio de los excluidos del campo en tiempos de Coronavirus*. 16 de abril 2020.